

# REQUIEM POR LOS HEROES Y MARTIRES DE LA CRUZADA

Hoy doblan por vosotros las campanas. No es un réquiem por vuestras almas, que éste ya se rezó cuando abandonasteis esta vida, y vuestra alma gozará en la eternidad. Es un réquiem por vuestra condición pública de héroes y de mártires. Por ella doblan hoy las campanas.

Ya no seréis héroes y mártires de Dios y de la Patria, sino unos muertos cualesquiera, unas víctimas más de los «bandazos pendulares y absurdos» en que —al parecer— se ha debatido nuestro pueblo hasta este «venturoso» momento. Quizá más tarde se os considere «criminales de guerra».

Vosotros no fuisteis vencidos por las minas del Alcázar, ni por los cinturones de hierro de Bilbao, ni por los hielos de Teruel. Os quitaron la vida terrenal, pero no la victoria, porque vencisteis. Tampoco el enemigo os quitó otra cosa que la vida, puesto que al hacerlo os confirió el título de héroes o de mártires. Son vuestros «amigos», los que recibieron de vuestro sacrificio poder y medro, los que ahora os quitan victoria y honra.

Ellos declaran hoy que van a devolver España al pueblo. Que la soberanía popular, origen de todo poder, ha de recuperar su protagonismo.

El dolo se viste de frases hermosas

Y va agazapada la muerte detrás...

Porque vosotros luchasteis, moristeis y obtuvisteis victoria precisamente contra eso, y a favor de los derechos de Dios. La voluntad popular ya fue consultada en febrero de 1936, y España se hundió en la anarquía y el horror. (Porque la voluntad popular es algo veleidoso que crean los periodistas y políticos profesionales sobre la ignorancia y las pasiones de los más.) Vosotros representasteis la voluntad profunda de un pueblo, la que entrega la vida y no meramente un vo-

to. la que sabe luchar y vencer. Vuestra victoria trajo cuarenta años de paz y prosperidad; y, de haber sido rectamente administrada, hubiera comportado una permanente paz interior, como la que establecieron los Reyes Católicos para casi cuatro siglos de nuestra historia.

Ningún ejército como el vuestro ha combatido en el último medio siglo con la certeza de hacerlo por Dios y por el deber patrio. Por eso, la inmensa mayoría de vosotros gozará de una gloria que nadie podrá quitaros.

Sin embargo, aunque victoriosos en el campo del honor y gloriosos en la gloria eternal, vuestra posteridad ha sufrido que una extraña Iglesia rehuse sistemáticamente considerar y reconocer la santidad de vuestros santos, precisamente por ser de los vuestros. Y que unos legatarios políticos, tras larga y pingüe carrera en vuestro nombre, entreguen públicamente vuestra victoria al enemigo y os desposea de vuestro nombre y vuestra memoria.

Ahora quitarán vuestros nombres de sus lapidas, desharán vuestras cruces y monumentos. Pero no saben ellos que eran vuestros méritos ante Dios lo que contenía la ira de ese mismo Dios, y que quizá haya de ser en su carne donde ellos sufran lo que a vosotros os infieren en el mármol de las tumbas.

Se ha dicho que los pueblos que no conocen ni honran su pasado se ven condenados a repetir la historia eternamente. Ahora vendrán unas elecciones de 1934, después las de 1936 (o tal vez éstas sin pasar por aquéllas). También vendrá otro 14 de abril «voluntariamente aceptado». Y librenos Dios después de una zona roja, una zona roja sin límites, sin zona nacional de la que poder esperar...

**RAFAEL GAMBRA**